







[www.loqueleo.com](http://www.loqueleo.com)

*Hola, Andrés, soy María otra vez*

© Del texto: 2008, María Fernanda Heredia

© Del las ilustraciones: 2008, Roger Ycaza

© 2013, Ediciones Santillana S.A., Ecuador

© De esta edición:

2016, Distribuidora y Editora Richmond S.A.

Carrera 11 A # 98-50, oficina 501

Teléfono (571) 7057777

Bogotá – Colombia

www.loqueleo.com

• Ediciones Santillana S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires

• Editorial Santillana, S.A. de C.V.

Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,

Delegación Benito Juárez, CP 03240,

Distrito Federal, México.

• Santillana Infantil y Juvenil, S.L.

Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-9002-75-9

Impreso en Colombia por Editorial Delfín S.A.S.

Primera edición en Colombia: febrero de 2015

Primera edición en Loqueleo Colombia: noviembre de 2016

Segunda reimpresión en Loqueleo Colombia: enero de 2018

Dirección de Arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

# Hola, Andrés, soy María otra vez...

María Fernanda Heredia



loqueleq



*Para todos los tímidos del mundo  
(en especial para Andrés)*

*Para mis abuelos,  
Fausto e Isabel,  
con quienes viví los mejores  
párrafos de mi niñez*

*Para Juanita  
y Michelle*



*Mi agradecimiento a  
Elena Ramírez,  
Ana Lucía Escobar,  
Margarita Laso,  
Patricia Ubillús,  
Lucía Velásquez,  
Paulina Rodríguez  
y Lucía Pazmiño.  
Amigas generosas  
que han aceptado  
escuchar mis  
historias,  
incluso las que  
no se cuentan  
con palabras.*



Aquella mañana desperté con el estómago inflado, como si me hubiera tragado un rinoceronte. El peso de los párpados impedía que mis ojos se abrieran por completo. El cabello erizado y la piel de gallina me daban un aspecto lamentable. Tiritaba. 11

El médico llegó dos horas después, me miró con lástima y le hizo algunas preguntas a mi madre. Me pidió que sacara la lengua y luego se puso a hurgar en mis párpados, como si debajo de ellos fuera a encontrar el boleto premiado de la lotería.

Al cabo de unos segundos dio su sentencia:  
—Hepatitis.

Mi mamá abrió los ojos sorprendida. El médico sacó una jeringa, me pinchó en el bra-



zo y tomó una muestra de sangre mientras nos decía:

—Seguro es del tipo viral epidémico, hay un incremento evidente de la bilirrubina.

Él dijo “viral, epidémico y bilirrubina” con la misma normalidad que si hubiera dicho: “Pablito clavó un clavito”. Hay gente a la que le encanta hablar difícil.

13

Antes de irse dijo otras cosas raras, sacó una libreta e hizo algunas anotaciones, que luego se las entregó a mi mamá.

Cerró su maletín, me miró con preocupación y dijo:

—No te tengo buenas noticias, María, la hepatitis te va a mantener alejada de tus amigos. No podrás ir al colegio al menos durante un mes.

Aquel día me di cuenta de que la hepatitis no era una enfermedad, cualquier cosa que me mantuviera alejada de esa “casa del terror” llamada *colegio* era una verdadera bendición.



## La casa del terror

Durante meses había rezado para que mi colegio desapareciera. Soñaba con llegar un día y encontrar un enorme rótulo en la puerta que dijera: 15

CLAUSURADO

—¿Qué pasó, don Segundo? —le preguntaba en mis sueños al portero.

—Algo terrible, María, el señor ministro ha dado la orden de que este colegio se cierre para siempre. El edificio será demolido esta misma tarde.

—¿Eso quiere decir que ya no voy a regresar a clases nunca más?